

CAMPAÑA

Violeta, una vela y una flor

Jornada pacífica del 9 de agosto capta adhesiones de diversos sectores

“El sol es la vida, abajo está la polvareda”, dijo a HOY el pintor Nemesio Antúnez al explicar su boceto elegido para ilustrar en un afiche la campaña “Chile defiende la vida”, que se celebrará el 9 de agosto (HOY 366).

Y agregó: “Se ha perdido el valor de la vida. Una muerte ya no importa, a nadie conmueve. Tenemos que salir a las calles y gritar: ¡Basta! Que al mediodía todos escuchemos a Violeta Parra en su canción eterna y maravillosa. Y que en la tarde todos acudan a cada catedral a dejar una vela encendida y una flor”.



Afiche de Antúnez: entre el sol y la polvareda

Coordinan la jornada: con representantes de derechos humanos



HOY 367, 1 AL 7 DE AGOSTO DE 1984

Dirigentes juveniles, poblacionales, mujeres, profesionales, entre otros, expresaron la semana pasada su adhesión oficial a la jornada en un llamado a “reaccionar en forma categórica pero pacífica en contra de una sociedad amenazada de destrucción”. Representantes de diversos organismos de derechos humanos dijeron, en una conferencia de prensa, que “nos hemos reunido en forma unitaria con el objeto de presentar a la comunidad el dolor que significa la existencia de la cultura de la muerte, mantenida institucionalmente con recursos del Estado”. Entre sus signos destacaron las recientes expulsiones de dirigentes políticos y la huelga de hambre de los estudiantes de la Universidad Católica.

Siempre dispuestos

Pedro Castillo, médico y presidente de la Comisión contra la Tortura, expresó: “Queremos imaginar, cuando pase esta pesadilla agobiante, cómo nos seguiremos mirando unos a otros en nuestras ciudades, en nuestras calles, en nuestras familias. En todo Chile ya no seremos jamás los mismos. Han caído mitos y leyendas”.

Advirtió que los torturadores “deberían pensar que algún día la mano larga de una verdadera justicia los señalará y culpará también a las instituciones que autorizaron, permitieron y toleraron tales actos”.

¿El llamado a esta campaña habría sido distinto en un contexto democrático?, consultó HOY a algunos de sus organizadores. Según

María Rozas, del departamento femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, “los chilenos hemos estado siempre dispuestos a defender la vida, bajo la represión o la democracia. Obviamente, bajo las actuales condiciones, esa necesidad es mucho más urgente. Cuando la muerte civil es un hábito, el derecho a la vida pasa por defender esas condiciones básicas para resguardarla. Eso significa tener un gobierno en el cual podamos participar, decidir y no aceptar los atropellos que hoy se cometen”.

Invocando a “Mujeres por la Vida”, que suscribió un compromiso de concertación el 29 de diciembre pasado en el Teatro Caupolicán, la dirigente insistió:

—Luchar por la vida obliga a indentificar con claridad los signos de muerte y así eliminarlos de la convivencia nacional.

Con cifras en mano, el presidente de la Comisión Pro-Derechos Juveniles (Codeju), Felipe Sandoval, recordó: “El 78 por ciento de los muertos en las protestas nacionales tenían menos de 30 años; más del 60 por ciento de los cesantes en nuestro país no alcanzan esa edad. Siempre se ha dicho que el futuro es de los jóvenes. Y hoy no hay condiciones para una vida plena y digna para ellos”.

Uno de los doce miembros del comité ejecutivo de la campaña, Jorge Molina (abogado y miembro del Grupo de los 24), reflexionó sobre su sentido:

—Debemos aumentar nuestra sensibilidad y conciencia sobre nuestros derechos más esenciales como personas. Cada uno debe dejar de sentirse espectador. Pareciera que la epidermis nacional se ha ido engrosando.

Molina comparó el cuerpo social con el organismo humano: “Con el tiempo y la limitación a las libertades de expresión y pensamiento, la sociedad se ha vuelto inmóvil; sin la plenitud de sus derechos se anquilosa. Como el cuerpo, pierde su musculatura, su fuerza y destreza. Hay que empezar a moverse”. O.M. •